



Revista Latinoamericana de Psicología
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
revistalatinomaericana@fukl.edu
ISSN (Versión impresa): 0120-0534
COLOMBIA

1989
Alba Nydia Rivera
LA AUTOIMAGEN DEL NIÑO PUERTORRIQUEÑO
Revista Latinoamericana de Psicología, año/vol. 21, número 001
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Bogotá, Colombia
pp. 67-73

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>



LA AUTOIMAGEN DEL NIÑO PUERTORRIQUEÑO

ALBA NYDIA RIVERA*

Centro para el Estudio y Desarrollo de la Personalidad Puertorriqueña

The self-image of a group of Puerto Rican children was studied, as well as the image portrayed by their teachers and parents. Results indicate that both children and teachers depicted a somewhat negative image of the children. Parents who took part in the research described their own children in positive terms, but their description of Puerto Rican children in general was in negative terms. The findings are analyzed in relation to the negative influence that stereotypic attributions have on the self-perception and self-images of the children. It is recommended that our educational scenario be revised in relation to those pervasive stereotypes.

Key words: attributions, children, self-image, self-perception, Puerto Rico, educational psychology.

Las conclusiones que se derivan de las investigaciones que hemos realizado con la población adulta sobre la auto-imagen del puertorriqueño señalan que el sistema educativo en Puerto Rico, tanto formal como informal, ha jugado un papel medular en la formación de cogniciones, autopercepción y percepción colectiva del puertorriqueño (Ver Rivera, 1982, 1984).

Del análisis de la literatura, así como de los hallazgos presentados en dichas investigaciones se desprende que los puertorriqueños han internalizado una imagen colectiva negativa, atribuyéndose rasgos tales como docilidad, pereza, y dependencia, los cuales han ejercido una función de profecía autoconfirmatoria (autorrealizada) que no contribuyen a nuestro desarrollo personal y colectivo.

Tales hallazgos me han llevado a plantear la necesidad de introducir cambios en el sistema educativo que conduzcan a la forma-

* Dirección: Alba N. Rivera, CEDEPP, El Plantío, Calle 1-B, H-70, Toa Baja, Puerto Rico 00957.

ción y desarrollo de una autopercepción más positiva y constructiva de la personalidad puertorriqueña. Estas preocupaciones me han llevado a formular las siguientes preguntas: ¿Los niños que se educan en la actualidad, comparten el sistema de cogniciones y percepciones de la población adulta? ¿Ha habido algún cambio en dicho sistema cognoscitivo y perceptual? Si lo ha habido, ¿en qué dirección ha sido? ¿Cómo contribuyen las percepciones de padres y maestros a la formación de la autoimagen del niño puertorriqueño?

Con el fin de buscar algún punto de partida para contestar dichas preguntas diseñé el presente estudio para que sirviera de guía al logro de los objetivos propuestos.

METODOLOGIA

El presente estudio se inició en un Seminario de Investigación Pedagógica que dirigí en el Colegio Universitario Tecnológico de Arecibo (Puerto Rico). Las tareas iniciales consistieron en, 1) examinar la literatura existente relacionada a la descripción del niño puertorriqueño, 2) entrevistar 113 maestros del Distrito escolar de Arecibo para auscultar sus percepciones y descripciones del niño puertorriqueño, 3) describir la población de niños que cursaban el quinto grado en las escuelas del Distrito escolar de Arecibo.

Diseño

El diseño consistió en conceptualizar como variables independientes atribuidas la zona de procedencia de los niños (rural o urbana) y sexo (masculino, femenino) configurando un diseño factorial 2×2 .

Se conceptualizaron como variables independientes las siguientes:

- 1) Autopercepción de los niños en 27 rasgos preseleccionados.
- 2) Percepción de los padres sobre los niños en los mismos rasgos.
- 3) Percepción de los maestros sobre los niños con relación a los mismos rasgos.

Las variables independientes se controlaron tomando una muestra representativa, seleccionada al azar y representando el mismo porcentaje reflejado en la descripción del universo de niños provenientes de la zona rural (68%) y urbana (32%); y del sexo femenino (52%) o masculino (48%) (Ver Tabla 1).

Para seleccionar las variables dependientes y confeccionar los cuestionarios utilizados en el estudio se utilizó el siguiente procedimiento:

- 1) Análisis de los rasgos aludidos en la literatura.
- 2) Entrevista a 113 maestros tomados al azar del universo de maestros disponibles en la región que proporcionaron listas de rasgos descriptivos de los niños puertorriqueños.

TABLA 1

Matrícula de niños de Quinto Grado de 1983 - Distrito de Arecibo

Sexo	Distrito I (Urbano)	Distrito II (Rural)	Distrito III (Rural)	Total
Masc.	278	276	227	781 (48%)
Fem.	244	278	338	860 (52%)
TOTAL	522 (32%)	554 (68%)	565	1641

3) Cómputos de coeficientes de correlación entre rasgos descriptivos de los niños puertorriqueños.

4) Análisis de frecuencia de los rasgos para determinar y seleccionar los de mayor frecuencia.

5) Administración piloto del cuestionario a una muestra extraída del universo para depurar el instrumento.

6) Análisis cualitativo y cuantitativo de los ítems para la construcción del instrumento final.

La versión final de los cuestionarios fue construida con base en cinco puntos que van desde franca aprobación hasta la desaprobación.

Se administraron cuatro (4) cuestionarios a diferentes muestras a saber: padres, maestros y niños. Con el fin de detectar diferencias en atribuciones de los padres, a éstos se le administraron dos formas del cuestionario. La primera partía de la aseveración: "Mi niño es..." y la otra forma aseveraba: "El niño puertorriqueño es...". Al maestro se le administró la versión que decía: "El niño puertorriqueño es...", al niño se le administró la forma del cuestionario que aseveraba: "Yo soy...". Las características incluidas en cada cuestionario fueron las mismas, no obstante se varió el orden de presentación para evitar una contestación automatizada y para controlar el efecto del orden. Las características incluidas en la versión final del cuestionario fueron aquellas que luego de ser analizadas arrojaron la mayor frecuencia en las contestaciones de los maestros en la administración de la prueba piloto. Estas fueron: creativo, sincero, desconfiado, inquieto, vago, dócil, dependiente, sumiso, cooperador, responsable, tímido, expresivo, agresivo, pasivo, triste, travieso, indiferente, inteligente, miedoso, cariñoso, curioso, imitador, respetuoso, humilde y sensible. Estas 25 características recogieron la mayor fre-

cuencia e independencia (en correlaciones) de las 258 características que libremente ofrecieron los 113 maestros entrevistados.

Selección de Participantes

Los participantes se seleccionaron al azar de la totalidad del universo (1640 niños) para constituir una muestra del 50% del universo. La división por área se llevó a cabo manteniendo el porcentaje por sexo y por zona (Ver Tabla 2).

TABLA 2

Muestra de niños del estudio dividida por sexo y zona de procedencia

SEXO	RURAL	URBANO	TOTAL
Masculino	140	253	393 48%
Femenino	122	304	426 52%
TOTAL	262 (32%)	557 (68%)	819

Además de los 819 niños que compusieron la muestra básica, se le administró un cuestionario a uno de los padres de los niños, es decir a 819 padres, de los cuales el 78% fueron mujeres. Los maestros entrevistados fueron 79. La zona urbana contaba con 27 y la zona rural con un total de 52 maestros. De estos 18 eran hombres y 61 mujeres.

Procedimiento

Luego de solicitar los permisos correspondientes al Departamento de Instrucción, se entrevistó a los principales rectores y maestros quienes accedieron a que sus escuelas participaran en la investigación. Luego de seleccionada la muestra de niños se le envió una carta explicativa a los padres donde estos indicaban su consentimiento para la participación del niño o niña en el estudio como para su propia participación. Luego se le enviaba el cuestionario a los padres a través de los niños. Se les dió seguimiento personal para conseguir cada uno de los cuestionarios. Finalmente se procedió a administrar el cuestionario a los maestros seleccionados.

RESULTADOS

Los datos del estudio fueron sometidos a un análisis de varianza para un diseño factorial 2 x 2 que pudiera detectar diferencias por zona y por sexo. Los resultados se describen a continuación.

Autopercepción de los Niños

No hubo diferencias significativas en los rasgos de cooperación, responsabilidad, cariño, creatividad, inteligencia, curiosidad y respetuosidad. Todos los niños y niñas tanto de la zona rural como de la zona urbana se autopercebieron como cooperadores, responsables, cariñosos, creativos, inteligentes, curiosos y respetuosos ($p > .05$).

Los datos reflejaron, además, las siguientes diferencias significativas ($p < .05$):

Los niños del área rural se autoevaluaron como más miedosos ($x = 1.2$), más tímidos ($x = 1.1$), más agresivos ($x = 1.5$), más vagos ($x = 1.8$) y más sinceros ($x = 3.4$) que los niños del área urbana ($x = 2.5$; $x = 3.4$; $x = 2.3$; $x = 2.2$ y $x = 2.5$ respectivamente).

TABLA 3

Comparación de promedios de los niños de la zona urbana y rural

RASGO	URBANA	RURAL
Miedo	1.2	2.5
Timidez	1.1	3.4
Agresividad	1.5	2.3
Vagancia	1.8	2.2
Sinceridad	3.4	2.5

$P < .05$

Con relación a las diferencias por sexo, hubo diferencias significativas en los siguientes rasgos. Las niñas se autoevaluaron como más trabajadoras ($x = 3.5$), más dóciles ($x = 2.8$), más pasivas ($x = 2.2$), más sensibles ($x = 4.6$) y más expresivas ($x = 4.3$) que los niños ($x = 2.1$; $x = 3.9$; $x = 4.1$; $x = 2.1$; $x = 2.3$).

TABLA 4

Comparación de promedios en varios rasgos entre niños y niñas

RASGOS	NIÑAS	NIÑOS
Trabajadores	3.5	2.1
Docilidad	2.8	3.9
Pasividad	2.2	4.1
Sensibilidad	4.6	2.1
Expresividad	4.3	2.3

$P < .05$

Percepción de los Maestros

Las puntuaciones de las/los maestras/os reflejaron una inclinación a la valoración negativa de los niños. En términos generales evaluaron a los niños como poco cooperadores ($x = .40$), irrespetuosos ($x = .29$), inquietos ($x = 1.1$), vagos ($x = 1.010$), dóciles ($x = .98$), agresivos ($x = 1.6$), traviesos ($x = 1.2$) y poco sensibles ($x = 1.09$). Aunque también los clasificaron como cariñosos ($x = 3.3$), humildes ($x = 1.21$) y sinceros ($x = 4.13$).

Percepción de los Padres

Las valoraciones de los padres encuestados arrojan diferencias significativas en rasgos iguales dependiendo del cuestionario que contestaban. Las diferencias sobresalientes fueron las siguientes. En términos generales, cuando contestaron el cuestionario cuya aseveración inicial es "Mi niño es..." sus contestaciones estuvieron sesgadas hacia el polo positivo, evaluando a sus niños como cooperadores, cariñosos, respetuosos, responsables, trabajadores, sinceros, creativos y sensibles ($p > .05$).

No obstante, cuando contestaron el cuestionario que se iniciaba con la conversación "El niño puertorriqueño es...", sus valoraciones se iniciaron hacia el polo negativo, travieso, poco colaborador y un tanto agresivo. ($p < .05$).

CONCLUSIONES E IMPLICACIONES

Los hallazgos de la presente investigación no difieren significativamente de los encontrados en la población adulta. Existen percepciones divergentes entre niños, padres y maestros. Se repite un patrón generalizado en el cual las autovaloraciones son más positivas que las valoraciones colectivas. Este aspecto es muy sobresaliente en el caso de los padres/madres cuando evaluaron a su niña/o positivamente, pero que a su vez tienden a evaluar al niño puertorriqueño negativamente.

Nos llama la atención, muy particularmente, el hecho de que las/los maestras/os reflejen una tendencia hacia la valoración *negativa* de los niños.

En general, estos patrones valorativos nos llevan a inferir lo siguiente:

1. Que los estereotipos negativos sobre el puertorriqueño permean la población tanto adulta como infantil.
2. Que los niños puertorriqueños según los representados en esta muestra parecen haber internalizado los estereotipos negativos sobre el puertorriqueño, aún en mayor grado, ya que llegan a autoevaluarse como vagos, algo que no ocurre en la población adulta.

3. Que los maestros encuestados reflejan valoración negativa hacia los niños, lo cual puede contribuir a la profecía autoconfirmatoria (autorrealizadora).

Por tanto inferimos que el sistema educativo (al menos en los sectores investigados) no está siendo efectivo en la erradicación de la estereotipación negativa del puertorriqueño y en la implantación de una autoimagen positiva que pueda promover el desarrollo personal y colectivo, aspecto que consideramos medular para la educación y la formación del ser humano integral.

REFERENCIAS

- Rivera, A. N. (1982). La autoimagen del puertorriqueño. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 14, 81-91.
- Rivera, A. N. (1984). *Hacia una psicoterapia para el puertorriqueño*. San Juan, Puerto Rico: Centro para el Estudio y Desarrollo de la Personalidad Puertorriqueña.